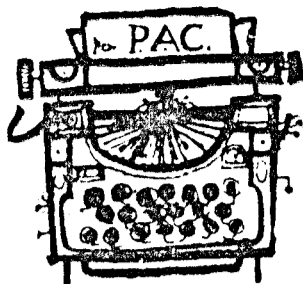


escrito a máquina

*El futuro
que estamos
forjando*



No es el panorama actual nicaragüense —terriblemente sombrío— el que entristece mi espíritu, sino pensar que esto que vemos no es más que el preludio de una tormenta que el Poder está, ciega y morosamente, preparando para un futuro cercano. El caso de los maestros lo que tiene de más grave no es la absurda solución negativa, sino lo que esta solución revela como tendencia: ya llevamos años de aplicar esa misma fórmula inepta que consiste en no solucionar los problemas sino en soslayarlos creando nuevos problemas. Solucionar una huelga clausurando el año escolar (y dañando con ello a toda la inmensa masa escolar de la República y a sus familias) es, simplemente, solucionar una huelga con otra mayor. Eso hemos hecho también en economía: agravar con impuestos la crisis del pueblo para salvar la crisis del Estado. Abrir un agujero al futuro para cerrar el agujero del presente. Y en política, lo mismo: para pasar sobre un artículo que impide una reelección, vamos a destruir la Constitución con una Constituyente, como si el peligro fuera el pobre artículo escrito y no la conmoción brutal de descontento y subversión que se va a promover en la vida nacional con esa nueva imposición de fuerza y continuismo antidemocráticos.

No ganamos nada con cerrar los ojos. Aplazar los problemas no es solucionarlos sino cargarlos de presiones explosivas para el futuro. Pero el futuro somos nosotros mismos (o nuestros hijos). El futuro es este mismo presente un momento después. Por lo tanto: es también este mismo momento lo que va a decidir el inmediato mañana. Pero ¿qué puede ser ese mañana si hoy hemos perdido totalmente las valoraciones morales y con ellas los posibles puentes para el diálogo y la convivencia?

“NOVEDADES” excusa la actitud del Gobierno con los maestros diciendo que se trata de una “confabulación internacional emanada de Cuba”. ¿Pruebas?

—“Basta hacer —dice NOVEDADES— un sereno análisis de los hechos, para comprobar la veracidad de nuestras afirmaciones. Primero, un grupito se tomó la Universidad Centroamericana bajo el pretexto de reformar los Estatutos; luego, otro grupito seguido por “tontos útiles” se tomó la Santa Iglesia Catedral y otros templos católicos, bajo el pretexto de torturas no comprobadas y supuestos abusos de la autoridad. Finalmente, algunos comunistas, amparados bajo el nombre de una organización sin personería jurídica, presentaron un pliego de peticiones...”

El párrafo me lo envió recortado un lector diciéndome que era una vileza. A mí me inquieta más su falta absoluta de inteligencia y de sentido político. “Novedades” cree liquidar tres problemas poniéndoles una sola y superficial etiqueta: la de COMUNISTA. Con ello, sin embargo, no liquida nada sino que le obsequia al comunismo tres hermosas banderas con un inmenso caudal de simpatía y de opinión pública. Pero, lo peor no es eso, sino la imposibilidad de construir el futuro que levanta con su actitud. Si la reforma de la UCA, por ejemplo, es comunismo (en tal caso, y de ser cierta la calumnia, esa universidad debería estar fuera de la ley), si hasta un movimiento académico y humanista de una universidad católica, es considerado como parte de “una conjura para servir los intereses del Kremlin, Pekín y La Habana” (sic) ¿qué posibilidad de entendimiento puede quedar, qué apertura de diálogo, entre los que gobiernan y el resto del pueblo? ¿Qué asunto puede ponerse sobre el tapete que no produzca instantánea incompreensión y violencia?

Este cierre absoluto a toda inteligencia del proceso histórico, tanto más peligroso cuanto se está produciendo en un tiempo lleno de cambios, es el augurio más nefasto del futuro que nos espera. Es el cierre típico de los regímenes que ya no tienen capacidad alguna de creación ni de comprensión de su tiempo y que, por eso mismo, provocan inútilmente y en cualquier situación —aún la más inocua— la violencia y el choque.

PABLO ANTONIO CUADRA